

REMITIDO.

Sr. Director del Diario de Palma

Muy señor mio: Sírvase dar cabida en su apreciable periódico al siguiente escrito:

DE LA PUEBLA A LA ALBUFERA

Tristes muy tristes las reflexiones que se ofrecen à la meditacion del viagero, cuando en medio de una vegetacion robusta y bajo un firmamento puro, describre cenagosas lagunas, y sucios pantanos, perennes alli como testimonio acusador de la pereza ó mas bien de la ignorancia que avasalla à los hijos de un pais privilegiado.

Triste muy triste que el viagero tenga que apartar los ojos de esa vegetacion y de ese cielo por huir precipitadamente de los miasmas que exalan esas lagunas, y esos pantanos envenenando la atmósfera en que respira el hombre.- Hé aquí, esclama con dolor el caminante, hé aquí un paraíso emponzoñado!

La misma naturaleza, protestando con muda elocuencia, de la incuria del labrador, presenta sus plantas lánguidas y amarillentas en la vega, al propio tiempo que coronando sus montes de verdor eleva sus pinos en las cumbres de aquellos como para quejarse al cielo del olvido en que la dejan los séres para quienes ha sido creada.

Pero el dolor del viagero se convierte en indignacion cuando pasando de la poesia à la industria, cuando pasando de la contemplacion al càlculo, analiza los fatales resultados de esa pereza, enemiga implacable del progreso, de esa negacion de fraternidad entre el hombre y la tierra.

Mallorca que es uno de los suelos mas fecundos y pintorescos, es tambien uno de los paises en que los elementos de riqueza se ven postergados por la incuria de sus habitantes.

La agricultura mallorquina, como si hubiera hecho formal promesa de no salir del círculo trazado por anteriores siglos, continua dentro de ese círculo trazado por anteriores siglos, continua dentro de ese círculo su marcha rutinaria, y en vez de convertir la circunferencia en línea recta y prolongada, la reduce cada dia à menores grados; en vez de arrancar la ponzonia que germinó en su suelo la conserva y le dá agrigo, como se abruga á una serpiente para que un dia nos muerda el corazon.

Fuera digna de perdon la pereza de nuestros labradores, si el siglo que atravesamos no les ofreciese grandes ejemplos que imitar, brillantes resultados capaces de escitar esa noble ambicion que deben abrigar todos los corazones que desean la regularidad del trabajo y la multiplicacion del pan.

Dirigios à la Puebla, sorprended al labrador en sus labor, y sin duda alguna os creereis transportados á siglos que pasaron; los mismos

procedimientos, las mismas herramientas, el mismo espacio de tiempo para llevar á cabo las diferentes operaciones de la agricultura y la tierra oradada y podrida por la suciedad de los pantanos agoniza lentamente ofreciendo con gran trabajo raquíticos frutos cada día mas despreciables.

Los que cultivan aquella cenagosa vega se contagian de esa especie de calentura que la suciedad engendra en los terrenos; los miasmas de los pantanos inoculan esta enfermedad en la sangre del labrador, como la mano del leproso contagia la del sano.

Estos seres enfermizos, débiles á pesar del continuo ejercicio de sus músculos, podrian convertirse en robustos y fuertes. Esos campos mustíos y abatidos, en gérmenes de riqueza y lozanía, esos pantanos en espaciosas huertas, esas lagunas en canales y de un centro de pobreza y suciedad podria hacerse en poco tiempo á fuerza de constancia y actividad, un elemento productor donde estarian satisfechas todas las exigencias de la época en tan importante ramo. ¿Qué basta para semejante resolución? Sacudir el yugo de la enseñanza tradicional y entregarse con decision y arrojo à los nuevos procedimientos, por medio de los cuales estamos viendo que otros hombres han llegado à la realizacion de la fecundizadora idea.

La Albufera es un ejemplo vivo, de lo que el hombre puede alcanzar poniendo al pensamiento en relacion con las fuerzas físicas. Como en la Puebla eran pantanosos sus terrenos, y los hombres enfermizos. Hoy han desaparecido los miasmas y con ellos las enfermedades. Al agua sucia de las lagunas ha sustituido la cristalina corriente de los canales. La naturaleza puesta en comunicacion con el hombre, se ha robustecido y desarrollado de tal manera, que no hay un palmo de tierra estéril.

La compañía inglesa dueña de aquellos terrenos ha prestado un gran servicio á Mallorca arrojando de aquellos sitios la insalubridad, y sin embargo próximo á aquel vergel existe un centro de corrupcion donde una peste lenta consume las fuerzas del hombre y avasalla la vegetacion.

Grande seria la gratitud del pais si el Sr. Gobernador de las Baleares, tendiese una mirada protectora hàcia los terrenos de la Puebla, y pusiese en juego todos sus recursos, para librar á sus habitantes del azote que les aflige, grande la gloria de cuantos contribuyesen á seguir el ejemplo que nos han dado los ingleses, y grande la riqueza que vendria à aumentar la importancia de una isla de mejor suerte.= X.